

# Los inicios de la lexicografía hispano-japonesa\*

## The beginnings of Hispanic-Japanese lexicography

NATALIA ROJO-MEJUTO

Universidade da Coruña  
natalia.rojo@udc.es

*Resumen:* El objetivo de este artículo es analizar los diccionarios plurilingües publicados en Japón durante los siglos XVI y XVII en el contexto de las misiones religiosas. Para ello se propone una caracterización de la lingüística misionera hispano-japonesa y se define el contexto en el que nacieron estas obras lexicográficas y sus objetivos. Asimismo, se estudia la evolución del proceso de aprendizaje de la lengua japonesa por parte de los misioneros españoles, así como la autoría colectiva de las obras y los condicionantes tipográficos. En particular, se analizan el *Dictionarium Latino Lusitanicum ac Iaponicum* (1595), el *Vocabulario da lingoa de Iapam* (1603) y el *Vocabulario de Iapon* (1630) y se defiende su vigencia actual tanto en el estudio de los niponismos en lengua española como en su tratamiento lexicográfico.

*Palabras clave:* lingüística misionera; lexicografía histórica; diccionarios; lengua japonesa; siglos XVI y XVII.

*Abstract:* The aim of this paper is to analyze the multilingual dictionaries published in Japan during the 16th and 17th centuries in the context of religious missions. For this purpose, this work proposes a characterization of Hispanic-Japanese missionary linguistics and defines the context in which these lexicographical works are born and their objectives. Furthermore, this paper studies the evolution of the Japanese learning process by Spanish missionaries, as well as collective authorship of the works and their typographic conditions. Besides analyzing *Dictionarium Latino Lusitanicum ac Iaponicum* (1595), *Vocabulario da lingoa de Iapam* (1603), and *Vocabulario de Iapon* (1630), this work defends their current validity in the study of words of Japanese origin in Spanish language together with their lexicographical treatment.

*Keywords:* missionary linguistics; historical lexicography; dictionaries; Japanese language; 16th and 17th centuries.

*Fecha de presentación:* 10/05/2018 *Fecha de aceptación:* 17/12/2018

### 1. INTRODUCCIÓN

Las obras lexicográficas y gramaticales producidas a finales del siglo XVI y comienzos del XVII en el contexto de las misiones religiosas en Asia han comenzado en los últimos años a despertar el interés de los investigadores. Dentro de la lingüística misionera asiática, si bien todavía no se ha alcanzado el auge de la americana, el dominio más atendido ha sido el filipino; no obstante, todavía son escasos los estudios relativos a los diccionarios bilingües o trilingües publicados durante esta época en Japón, especialmente, los españoles.

---

\* Este trabajo ha contado con la cofinanciación del «Programa de ayudas á etapa predoutoral» de la Xunta de Galicia (Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria).

De la misma forma que, como apunta Pato (2018: 60-61), la historia de la lengua española se ha construido sobre tres textos<sup>1</sup>, parece que con la historia de la lexicografía española ha sucedido lo mismo y solo ha girado en torno a tres ejes: Nebrija, Covarrubias y la Real Academia Española, que representan, según Ahumada (2000: IX), de un lado, «el nacimiento de la lexicografía bilingüe moderna (1492-1495); de otro, el nacimiento de la lexicografía monolingüe europea (1611); y en última instancia, la lexicografía académica (1726-1739)».

Con todo, la historia de la lexicografía española no puede obviar las obras hispano-japonesas, máxime cuando estas, además de su valor lingüístico intrínseco, introdujeron novedades en el quehacer lexicográfico. De igual modo, son obras relevantes no solo para la historia de la lexicografía hispana, sino también para la historia de la lengua japonesa, dado que son fuentes esenciales para conocer el léxico japonés empleado en la época, tanto en su registro culto como vulgar, así como las variedades dialectales y sociolectales<sup>2</sup>.

Queda, por tanto, darles su lugar en la historia de la lexicografía a estas obras hispano-japonesas que revelan una gran complejidad en su elaboración que las aleja de ser consideradas obras menores. Muy por el contrario, como se ilustrará en este trabajo, son obras de notable calidad lexicográfica, que ya habían resuelto a principios del siglo XVII problemas sobre las voces japonesas que la lexicografía académica sigue todavía hoy sin solventar.

## 2. CARACTERÍSTICAS DE LA LINGÜÍSTICA MISIONERA HISPANO-JAPONESA

Siguiendo los factores propuestos por Zimmermann (2004: 12-13) acerca de lo que se considera Lingüística Misionera y qué es lo que la diferencia de otras ramas de la lingüística, esbozo a continuación las características básicas de la hispano-japonesa, que, como puede observarse, presenta diferencias fundamentales con respecto a la rama hispano-filipina, cuyas características fueron definidas por García-Medall (2007: 1-2).

Las obras producidas durante la época misionera hispánica en Japón, en concreto, durante el denominado Siglo Ibérico de Japón (1543-1643) o Siglo Kirishitan (1543-1639)<sup>3</sup> comparten las siguientes características:

1. Surgen con un fin evangelizador.
2. Su propósito es servir de herramienta para el aprendizaje de la lengua japonesa por parte de los europeos y de las lenguas europeas, especialmente, portugués y latín, por parte de los japoneses.

<sup>1</sup> *Primera crónica general (Estoria de España)*, *General estoria I* e *Historia troyana en prosa y verso* son los tres textos más utilizados en las investigaciones de carácter histórico según el trabajo, citado en Pato (2018: 60-61), de Inés Fernández-Ordóñez, «La historiografía medieval como fuente de datos lingüísticos. Tradiciones consolidadas y rupturas necesarias», donde se presentan las veintinueve fuentes más frecuentes de las que se toman los datos relativos a la evolución de la lengua española.

<sup>2</sup> También es relevante para profundizar en la propia historia del sistema de escritura japonés, en especial, sobre el proceso de adaptación de los ideogramas chinos, como se señala en Orii (2015: 190), «these publications are essential linguistic tools for identifying correct historical usage and for reading kanji [adapted Chinese logographic] characters».

<sup>3</sup> La fecha de fin coincide con el edicto promulgado por Tokugawa Iemitsu, el *sakoku* (鎖国令) o «cierre del país», que mantuvo Japón aislado, con algunas excepciones, hasta 1853.

3. Las obras son de elaboración colectiva. Sus redactores son religiosos de diferentes órdenes, básicamente, jesuitas, agustinos, franciscanos y dominicos, junto con los *dojuku*<sup>4</sup> y los japoneses convertidos al cristianismo. Inclusive, los *dojuku* y los japoneses cristianos son autores en solitario de gramáticas y vocabularios.
4. Los receptores son otros religiosos destinados a Japón que aprenden la lengua en el país o antes de llegar allí, por ejemplo, en Manila. También sirven para que los japoneses cristianos aprendan latín, por lo que se pueden considerar obras bidireccionales.
5. El trabajo se materializa en diccionarios y gramáticas, pero existen también diccionarios breves incluidos como apéndices de otras obras<sup>5</sup>.
6. El cuadro geográfico en el que se producen es Japón, aunque no todas las obras se imprimen allí, pues algunas se publican en Manila o en Roma. A partir del inicio de la persecución de los misioneros, las obras se imprimen en Japón, pero sin indicar el lugar concreto.
7. En el trabajo de campo se recopilan tanto datos orales como escritos, dado que en Japón, a diferencia de otros marcos geográficos misioneros, se cuenta con una amplia tradición de literatura escrita. Por las particularidades de la lengua japonesa, se presta especial atención a la información sociolingüística, lo que se refleja en las obras.
8. Como medios técnicos, la imprenta jesuita cuenta con los materiales llevados a Japón por Alessandro Valignano. Se emplean tipos móviles metálicos para los caracteres latinos y, al comienzo, tipos de madera para los caracteres asiáticos<sup>6</sup>.

Una diferencia significativa con respecto a la delimitación propuesta por Zimmermann (2004: 12) es el cuadro histórico-político, que divide, por una parte, en posconquistadorial, colonial y, por otra, en poscolonial (moderno). El único propósito que no se contempla dentro de la lingüística misionera hispano-japonesa es el colonizador, pues esta voluntad nunca existió con respecto al pueblo japonés. Sí existía, por ejemplo, además del evangelizador, un propósito comercial no solo con Japón, sino con China, territorio con el que también llegó a contemplarse la conquista. Asimismo, en cuanto al contexto cultural, tampoco puede englobarse la cultura de la lengua que se

---

<sup>4</sup> Con este término se designaba a los japoneses convertidos al cristianismo, coadjutores o seminaristas, que, además de estudiar la doctrina cristiana y ayudar a los misioneros en sus funciones evangelizadoras, actuaban como intérpretes y traductores. El término también se transcribe comúnmente como *dojico*. En Collado-Dictionarium 1632, su equivalencia en latín y en español es la de «monachi coadiutor, monazillo de monjes». En el Vocabulario 1630 (s. v. *dōjucu*), se define como «moços, o gente rapada que sirve a los Bonzos en las iglesias», ya que el término se apropió para pasar a denominar a los coadjutores cristianos.

<sup>5</sup> Uno de ellos, por ejemplo, anexo a la obra *Virgen S. Mariano Tottoqi Rosariono iardin tote fanazoni tatoyuru qio* (1623), como se recoge en Retana (1911: 104), «en la pág. 316 da principio un breve Dictionario japonés-español». Se trata de un diccionario bastante sucinto, ya que ocupa menos de cuarenta páginas, como se detalla en Artigas Cuerva (1910: 29) «figura en la p. 316 hasta la 353, un vocabulario japonés español, que facilita la inteligencia del idioma nipón».

<sup>6</sup> Según se señala en Laures, citado por Tanaka (2014: 41), «os primeiros tipos foram feitos em madeira, para depois serem substituídos por tipos de metal próximo ao ano de 1598, quando a máquina foi para Nagasaki».

estudia como cultura tribal o estatal, las subdivisiones propuestas por Zimmermann (2004:13), dado que el Japón de aquel entonces estaba organizado en feudos.

Dentro de los propósitos derivados que se señalan en Zimmermann (2004: 12) también se encuentra el de redactar catecismos. Así pues, los misioneros y *dojuku* que se encargaban de redactar los diccionarios, también elaboraron traducciones de los primeros catecismos publicados en Japón, como *Doctrina cristiana, Dochirina Kirishitan* (1591) y de las vidas de santos, por ejemplo, *Sanctos no go saguio no uchi nuqigaqi* (1591)<sup>7</sup>. Además de estos, de la stampa jesuita salieron las traducciones de la *Introducción del símbolo de la Fe* de fray Luis de Granada, *Fides no dôxi to xite P. F. Luis de Granada amaretaru xo no riacu* (1592), y de la edición de 1567 de *Guía de pecadores*, cuyo título se mantuvo en español, *Gvia do pecador* (1599), al no existir ninguna palabra japonesa equivalente para el concepto de pecado (Shimizu, 2013: § 6).

Después del edicto anticristiano promulgado por Tokugawa Ieyasu el 12 de febrero de 1614, estos libros seguían siendo utilizados para la difusión de la fe cristiana en los lugares a los que los misioneros no podían acceder, por tener prohibida la entrada, haciendo, pues, apostolado a través de los libros.

### 3. EL APRENDIZAJE DE LA LENGUA JAPONESA POR PARTE DE LOS MISIONEROS

Sobre las obras lingüísticas producidas por misioneros pesan los prejuicios. Sin embargo, como indica Esparza (2010: 202), «ya no es posible plantear una historia de la lingüística sin la referencia a las obras de los misioneros». Esparza (2010: 203-204), que aborda los problemas conceptuales y metodológicos que plantea la labor lingüística de los misioneros, señala, por ejemplo, la popular cita de Wilhem von Humboldt, que consideraba que los misioneros eran «poco aptos para indagar lenguas cuyas estructuras singulares eran totalmente nuevas».

Sea como fuere, en el caso de Japón, los misioneros fueron los únicos que estuvieron allí durante las primeras décadas y, por tanto, los únicos que podían hacerlo. Además, como se señala en la obra de Doi, *Kirishitan gogaku-no Kenkyû*, citada por Tashiro (2004: 203), los misioneros destinados a Japón, tanto portugueses como españoles, «poseían perspicacia para la reflexión lingüística». Es más, el ingenio lingüístico, o *Sprachgefühl*, pasó a ser en cuestión de muy pocos años condición indispensable para pasar al archipiélago nipón, como se atestigua, por ejemplo, en las cartas enviadas por Francisco Javier a Roma<sup>8</sup>. Además de esto, por supuesto, contaban con la colaboración de los japoneses, los *dojuku* y los japoneses convertidos al cristianismo.

<sup>7</sup> Una lista completa de las obras publicadas por la imprenta jesuita en Japón desde 1591 hasta 1610, tanto en caracteres latinos como japoneses, puede consultarse en Maruyama (2004: 141-142). El listado se basa principalmente en la recopilación bibliográfica de Johannes Laures.

<sup>8</sup> Son varias las cartas de Francisco Javier en las que se menciona expresamente que los religiosos debían ser inteligentes para aprender la lengua japonesa: «si viniere algún padre de Portugal, que no fuere predicador, y tuviere buenas partes y algunas letras y disposición para trabajos, mandarlo heis a Malaca, en el monzón de abril, para de Malaca ir a Japón, donde está el padre Cosme de Torres; y buscaréis alguna limosna, para que lleve de comer a los que están en Japón; e irá con él algún hermano que os pareciere bien, que tenga buen ingenio para aprender la lengua de Japón» (Francisco Javier, 1979: 474). Esta condición se hizo extensible a la lengua china: «en caso de que por ninguna vía pudieréis mandar a Japón algún padre letrado de la Compañía, mandaréis un lego de buen ingenio [...]. Y mirad bien que no mandéis ningún

Igualmente, el marco en el que nacen estas obras y su propósito difiere enormemente de cómo podemos recibirlas e interpretarlas hoy. En su momento, fue la evangelización del pueblo nipón la que dio lugar al estudio de la lengua japonesa y esta, a su vez, la que dio origen a la recopilación de información lingüística para redactar diccionarios y gramáticas. Los primeros misioneros que llegaron a Japón comenzaron a escribir estas obras para que los que llegasen después al territorio tuviesen más fácil el proceso de aprendizaje y pudiesen, así, cumplir pronto con su cometido de convertir al cristianismo al mayor número de fieles posible.

Contrariamente a lo que se indica en algunos estudios, como en Fernández Mata (2018: 41), donde se afirma que «los pueblos ibéricos visitantes eran desconocedores de la lengua japonesa y de su complejo sistema de escritura», los misioneros sí aprendían la lengua japonesa. En casi todas las obras de corte histórico, relaciones de sucesos o cartas *annuas* se menciona este particular. Algunos incluso alcanzaban un dominio notable de la lengua japonesa, lo que les permitía dar misa, rezar el credo e incluso debatir sobre ideas religiosas con los bonzos. Este último era uno de los fines perseguidos, como declara Francisco Javier en una carta enviada a Simón Rodríguez el 30 de enero de 1552 desde Cochín:

De aquí partirán à Amanguche algunos de los nuestros, para aprender la lengua Japona, è instruirse, assi de sus costumbres, como de los errores de sus Sectas, para que cuando vengan de allà sujetos escogidos de la Compañia, y de las prendas dichas, llegando à Amanguche, y valiendose de estos Compañeros, yà dueños de la lengua, como fieles Interpretes, se entren à las Universidades; y aunque poco expeditos en aquel language propio, disputen, y arguyan por medio de los Interpretes, hasta que mas instruidos, y mas dueños de aquel idioma, puedan por si mismos disputar con los Bonzos» (Francisco Javier, 1752: 394).

De hecho, el dominio de la lengua japonesa era lo que marcaba también la diferencia entre unos misioneros y otros. Alessandro Valignano, durante su estancia en Japón, elaboró varios catálogos en los que se hacía mención expresa a las actividades que los jesuitas podían desenvolver en lengua japonesa e incluso cómo hablaban esta, si «bien» o «muy bien» (Monumenta, 1975: 109-113). Básicamente, como se apunta en Doi (1937: 232), los niveles de aprendizaje se dividían en tres:

- I. Those who could hear confession in Japanese.
- II. Those who could preach in Japanese.
- III. Those who could write Japanese.

Según Alonso Romo (2003: 10), «los frailes españoles se esforzaban por aprender japonés, el cual después de pasar una temporada en Japón no les parece muy difícil». Los testimonios apuntan tanto esa impresión como la contraria. En concreto, para quien no resultó muy difícil fue para el franciscano Martín de la Ascensión, ya que, como se expone en las crónicas, pudo alcanzar un dominio general en el corto período de medio año:

---

padre que no sea letrado, para Japón ni para China, y el hermano que mandareis, cuando no hubiere padre, sea que tenga ingenio para aprender la lengua» (Francisco Javier, 1979: 499).

Y para que la falta de idioma no sirviesse de remora à sus sagrados conceptos, clamando al Cielo, se la governasse, venciò en seis meses muchas dificultades de la lengua Japona, hasta poder ser arbitro de las conciencias en aquel Imperio (Juan de San Antonio, 1728: 469).

Rapidez que también se apunta sobre Francisco Blanco en otros compendios históricos acerca de la orden franciscana:

Y como sabia el Señor que habían de vivir solamente tres años, dispuso su Divina Providencia, que en tres meses el uno, y en seis el otro, hablasen con tanta perfeccion la Lengua Japona, como si fuera nativa. Cosa que causò no poca admiración en los antiguos Ministros (Domingo Martínez, 1756: 25).

Y sobre fray Juan de Santa Marta:

Era de feliz memoria, y assi a los cinco, o seis meses que estuvo allà, aprendio la lengua Iapona, y administro en ella; estuvo en Iapon treze años (Diego de San Francisco, 1625: 27).

Igualmente, acerca de Luis de San Diego Sotelo, perteneciente también a la orden franciscana, si bien no se especifica cuánto tiempo invirtió en el aprendizaje, sí se señala que el proceso fue breve, pero muy provechoso, dado que podía hablarlo perfectamente:

Pidieronle estos para su asistencia en la Doctrina de Dilao Extramuros de la Ciudad de Manila; porque con brevedad se avia hecho dueño de la lengua Japona, y la hablaba con toda perfeccion [...]. Subiò al Pulpito el fiel Vassallo, y Apostolico Ministro, no menos practico en vna, que otra lengua; y despues de predicar por largo espacio en idioma Japon, explicò en el nuestro lo que avia predicado (Juan de San Antonio, 1729: 221; 226).

No obstante, son también numerosos los testimonios que hacen referencia a la dificultad del aprendizaje de la lengua japonesa:

Mientras el Padre Fray Francisco de Iesvs estaba retirado en vna Selva, aprendiendo la Lengua de aquellos Reynos, que es muy dificultosa (Luis de Jesús, 1681: 53).

Desde la orden de los agustinos, se llega incluso a calificar la lengua de «terrible», como se refleja en la carta de Vicente de San Antonio enviada desde la cárcel de Nagasaki a un amigo en Macao fechada el 22 de julio de 1632:

La lengua es terrible, y cuesta muchísimo trabajo a ingenios tan toscos como el mío (Gregorio Ochoa, 1934: 235).

Asimismo, se alude en las crónicas al complejo proceso de aprendizaje para el que los misioneros agustinos contaron finalmente con la ayuda de los franciscanos, que habían llegado antes al territorio japonés:

El P. Francisco de Jesús, después de pasar cinco días en Nagasaki en compañía del P. Vicente de San Antonio, se fue a Conga, lugar situado en lo más intrincado del monte, donde tenía su vivienda el Padre Bartolomé Gutiérrez, agustino calzado, que se había ofrecido a enseñar al primero el idioma japonés. Llegó a la morada de su profesor el día 20 de octubre de 1623; y desde el primer momento dedicó todos sus afanes y toda su aptitud, que era mucha, a

aprender la lengua del país. Esta se le hizo muy difícil, por no tener absolutamente ninguna relación con la española ni con ninguna de las europeas en cuanto a su parte gramatical, ni en la pronunciación ni mucho menos en la escritura [...]. Por otra parte, los PP. Franciscanos le habían invitado con insistencia a que fuera a vivir con ellos para aprender la lengua: y como estos la poseían mejor que el P. Bartolomé, porque eran mucho más antiguos que él en el Japón, y el discípulo no deseaba otra cosa que ponerse cuanto antes en condiciones de ejercer su ministerio, el día 8 de enero de 1624 se trasladó a Namexi para seguir estudiando con dos PP. Franciscanos (Gregorio Ochoa, 1934: 240-241).

Todos estos progresos eran detallados por los jesuitas en las cartas que enviaban a Roma desde el comienzo de la misión, como se comenta en la misiva del padre Francisco Carrión, enviada al Padre General con fecha 1 de diciembre de 1579:

Quanto a lo primero estamos agora en Japon cincuenta y cinco de la compañía de los quales veinte y tres son padres, y los treinta y dos hermanos parte escolares y parte coadiutores, hemos tenido algunas enfermedades de poca importancia. Cada uno ha procurado de corresponder a la vocación y ministerio a que somos llamados a este Japon, los unos atendiendo a tratar, predicar y enseñar a los próximos, los otros aprendiendo la lengua natural (RAH Cortes, 9/2663: 203r).

A Roma se mandaban incluso los materiales de aprendizaje, dando cuenta del silabario japonés, anexado a una carta de Francisco Javier escrita a finales de 1549 o principios de 1550 y dirigida a Ignacio de Loyola:

Mandóos el alfabeto de Japón. Escriben muy diferentemente de nosotros, comenzando de arriba abajo. Y preguntando yo a Paulo por qué no escribían al modo nuestro, él me respondió que por qué nosotros no escribíamos al modo suyo. Dándome esta razón: que, como el hombre tiene la cabeza arriba y los pies abajo, que así también, cuando el hombre escribe, ha de escribir de arriba abajo (Francisco Javier, 1979: 278).

En estas cartas enviadas a Roma y a otros destinos, se relata el progreso en el aprendizaje de los misioneros desde los duros comienzos, cuando tardan más de un mes en poder recitar los diez mandamientos:

Esta isla de Japán está muy dispuesta para en ella se acrecentar mucho nuestra santa fe, y si nos supiésemos hablar la lengua, no pongo duda ninguna en creer que se harían muchos cristianos. Placerá a Dios nuestro Señor que la aprenderemos en breve, porque ya comenzamos de gustar de ella, y declaramos los diez mandamientos en cuarenta días que nos dimos a aprenderla. (Francisco Javier, 1979: 357).

Y las diferentes fases que atraviesan hasta que alcanzan un cierto grado de autonomía y pueden confesar a los japoneses cristianos sin necesidad de intérpretes, respetando, así, el sigilo sacramental:

En Cochinozu donde el padre Balthasar Lopez reside, se sirvió también nuestro señor mucho del, así en las confesiones por intérprete, que el hizo mu-

chas, como en la conversion de muchos que alli al derredor se convirtieron (RAH Cortes, 9/2663: 62r).

Vinieron a ver estas fiestas, obra de tres mil personas de diversas partes, baptize a algunos, y tambien esta quaresma, agora quedo de camino, para el Sacay a confessar a los xpianos que aca no pudieron venir. De aqui podra V. R. entender quanto sea aprovechado en la lengua el Padre Organtino que ya desde la Navidad pasada confiesa a los xpianos sin interprete (RAH Cortes, 9/2663: 75v-76r).

Esto fue posible, para la mayoría de los religiosos, en el período de un año. Durante ese tiempo, adquirieron también el léxico necesario para poder decir misa y administrar los sacramentos:

Señaladamente esta dispuesto por este medio un grande de Japon llamado Quinocamindono y recibir la fee el y los de su reino teniendo muy a devoçion a los nuestros religiosos de los quales los son saçerдotes la mayor parte dellos saben lengua japona y en ella confiesan y administran los sacramentos (AGI Filipinas, 193-2: 28r).

Y luego otro día por la mañana se hizo saber a los padres que estaban dos Jornadas de aqui, y embiaron al Padre Balthasar Lopez y al padre Alexandre, y se hizo un enterramiento con mucha devoción, al qual asistieron no solamente los xpianos de Xiqui, mas los de Cochinozu, y de otras partes, y dixo Missa y predico en lengua de Japon el Padre Gaspar Vilela, todo con muchas lagrimas (RAH Cortes, 9/2663: 49v).

Entre los jesuitas españoles, Cosme de Torres y Juan Fernández fueron dos de los más destacados aprendices de la lengua japonesa:

El padre Cosme de Torres ocúpase en hacer las predicaciones en lenguaje, y Juan Fernández las traslada en la lengua de Japón, porque la sabe muy bien, y así los cristianos se van aprovechando mucho (Francisco Javier, 1979: 401).

Las cosas de Japón van en mucha prosperidad. Allá queda el padre Cosme de Torres y Juan Fernández con los muchos cristianos que se tienen ya hechos y cada día se hacen. Ellos saben bien la lengua, y por eso hacen muy grandísimo fruto (Francisco Javier, 1979: 425).

Cosme de Torres incluso llegó a enseñar japonés a los que acudieron después:

Al Japón van este año dos hermanos a estar en la ciudad de Amanguche, con el padre Cosme de Torres, para aprender la lengua, para cuando de allá vinieren padres, personas de grande confianza y mucha experiencia, que vayan a Japón, que hallen hermanos de la Compañía que sepan la lengua, para poder fielmente declarar las cosas de Dios, que los padres que de allá vinieren, les dijeren que hablen (Francisco Javier, 1979: 435).

Y Juan Fernández, que actuaba a veces de intérprete, escribiría una gramática, *Grammaticae linguae Japonicae*, y un diccionario bilingüe, *Dictionarium Japonicum duplex*. Pero durante 1552 los misioneros solo se encargan de escribir catecismos y obras relativas a la doctrina cristiana, de forma que pasan bastantes años hasta que comienzan a publicarse los diccionarios.



#### 4. LA AUTORÍA COLECTIVA Y MULTICULTURAL DE LAS OBRAS

Considerar que las publicaciones lingüísticas publicadas durante los siglos XVI y XVII son obra de un único autor es un error. También lo es considerar que, como reza la portada del *Vocabulario da lingoa de Iapam*, fueron recopiladas y editadas únicamente «por los padres y hermanos de la Compañía» presuponiendo, por ello, que se refiere solo a los europeos. Primero, porque a pesar de alcanzar un dominio importante de la lengua japonesa en un corto período de tiempo y contar con numerosa literatura escrita, ninguno de los religiosos destinados en Japón podría haberlo hecho sin contar con la ayuda lingüística de los japoneses. Mucho menos, producir en tan corto período de tiempo —según se destaca en las cartas, algunas de las obras llegaron a completarse en menos de un año— publicaciones de tan notable volumen y calidad, sin apenas errores. Como manifiesta Maruyama (2012: 71):

É quase impossível imaginar que dicionários ou gramáticas, sem mencionar as quatro edições da *Doutrina Cristã*, fossem compilados apenas pelos missionários portugueses. No caso da *Arte* (Grande), há, pelo menos, evidência substancial que indica a participação de especialistas de uma particular escola de estudos chineses na compilação da gramática, mesmo que na página do título apenas apareça o nome do Pe. João Rodrigues. Na leitura das frases chinesas eram transmitidas secretamente várias formas diferentes entre os acadêmicos das escolas de então. De acordo com Hiroshi Maruta, outro promissor jovem especialista, através de toda *Arte* (Grande), apenas é mantida uma forma, a da escola Seike, na leitura das frases chinesas que aí aparecem. Isto indica claramente que algum especialista de renome desta escola terá participado na compilação da *Arte* (Grande).

En los catálogos de la Compañía de Jesús, se apuntaba, como he señalado anteriormente, el nivel en lengua japonesa de los religiosos. Si la mayoría de los hermanos sabían «menos que mediocrementemente» la lengua japonesa o lo justo para confesar, ¿cómo llegaron a producir obras lingüísticas de calidad sobresaliente, incluida una obra cumbre de la lingüística misionera asiática como es el *Vocabulario*? No cabe ninguna duda de que la participación de los japoneses en ella fue muy alta. A diferencia de lo que sucedía en Europa, la mayor parte del pueblo japonés estaba alfabetizado y, por tanto, podía llevar a cabo estos proyectos.

Se ha referido este hecho, en general, como si los japoneses únicamente prestasen ayuda como informantes, pero tuvieron que formar parte necesariamente todas las fases de producción y, también, encargarse de la corrección. Esto es lo que diferencia estas obras de, por ejemplo, la gramática de Melchor de Oyanguren, franciscano que nunca fue a Japón y que tampoco contó con supervisión japonesa en Manila, lo que se traduce en una obra con numerosísimos errores<sup>9</sup>.

El salto cualitativo entre poder desenvolverse en los quehaceres religiosos diarios y escribir un diccionario de cerca de 33 000 entradas, con información precisa y exhaustiva acerca del léxico de todos los ámbitos de la vida, se antoja difícil de lograr sin la

<sup>9</sup> Una selección de estos errores puede consultarse en el prólogo de Maruyama a la edición de *Arte de la lengua japona* (1738) publicada en 2009.

intervención directa japonesa. A pesar de que no se menciona el nombre de los participantes o coautores japoneses en los proyectos, algunos de ellos se pueden elucidar a partir de las cartas y crónicas.

Así, sabemos, por ejemplo, gracias a una carta de Pedro Gomes fechada el 12 de octubre de 1595, que participaron en la edición del *Dictionarium Latino Lusitanicum ac Iaponicum* cinco editores, tres misioneros versados en latín y portugués y dos japoneses que habían aprendido latín. Compilaron el diccionario en menos de año y medio y su proceso de impresión duró ocho meses (Kishimoto, 2004: 211).

No obstante, resulta difícil precisar con exactitud cuántas personas colaboraban en las distintas fases de elaboración de las diferentes obras. De hecho, más fácilmente identificamos a los impresores y tipógrafos, que a los autores, puesto que su nombre se refiere en los catálogos de la orden jesuítica. Sin embargo, aunque existen varias teorías acerca de quién pudo elaborar, por ejemplo, el *Vocabulario da lingoa de Iapam*, se desconoce el nombre de los participantes.

Únicamente se ha apuntado a quién pudo ser el coordinador, pero sobre este punto tampoco hay acuerdo. Para algunos investigadores, como Jacinto García (2004: 80), João Rodrigues Tsuzu, autor de *Arte da lingoa de Iapam* y *Arte breve da Lingoa Japoa*, es también el editor o coordinador del *Vocabulario*. Sin embargo, otros investigadores descartan esta hipótesis y proponen el nombre de João Rodrigues Girãm, como se apunta en Marino (2016: 388). También se han descartado los dos anteriores y se ha atribuido el rol de editor jefe a Francisco Rodrigues, quien alcanzó fama también por su destreza lingüística (Vande Walle, 1996: 347).

En cualquier caso, en los escritos de la época, particularmente en los de Valignano, se reconoce que todo el trabajo llevado a cabo fue posible gracias a los hermanos japoneses que habían ingresado en la orden jesuita (Vande Walle, 1996: 348). Uno de ellos fue Yōhō Paulo<sup>10</sup>, quien, según Luís Frois, colaboró en una gramática y un diccionario y que, además, era el profesor de lengua japonesa en el colegio de Funai.

Los hermanos japoneses también compilaban obras lingüísticas en solitario, aunque algunas de ellas se han perdido o todavía no han sido identificadas. En particular, sabemos por las crónicas que Pablo Suzuki escribió gramáticas y vocabularios, mas no se puede precisar si participó en obras colectivas. En algunas relaciones solo se refiere su labor como intérprete:

Pavlo Suzuqui, hospitalero, natural de Oari, predicador interprete de los frailes (Juan de Santa María, 1601: 136v).

Mientras que en algunas crónicas históricas se detalla que escribió por lo menos dos obras de carácter lingüístico:

---

<sup>10</sup> El nombre de este jesuita japonés aparece en el catálogo del 1 de enero de 1593 bajo el epígrafe «Hermanos Japónes estudiantes que nunca aprendieron latín mas solo las Letras de Japón» (Monumenta, 1975: 321), donde se declara lo siguiente sobre él: «Hermano Yofō Paulo, natural del reino de Vacasa, de 85 años de edad, muy debilitado, de 13 años de la Compañía, en la qual fue recebido tan viejo por hombre insigne en las Letras de Japón y aver gastado más de otros 15 años biviendo como *dojuqu* en nuestras casas y aver echo mucho servicio a la Compañía con sus Letras».

Compuso algunos opúsculos para la instrucción de los neófitos, una Gramática de la lengua japonesa y un Vocabulario de la misma para uso de los religiosos (Silvestre Rongier, 1862: 33).

Con respecto a la autoría de las obras, es complejo determinar, además de los autores o colaboradores en cada una de ellas, su grado de responsabilidad y el volumen de trabajo realizado, dado que las cartas y relaciones dan una sucinta información acerca del proceso de elaboración: únicamente conocemos datos acerca de las fechas de inicio o fin de las obras, así como de algunos de los autores. Con todo, la participación de los hermanos japoneses de las diferentes órdenes fue constante e imprescindible para su culminación.

##### 5. LAS OBRAS LINGÜÍSTICAS PRODUCIDAS DURANTE EL SIGLO KIRISHITAN

Se tienen las obras lingüísticas producidas por los misioneros en los siglos XVI y XVII en Japón como las primeras producidas sobre la lengua japonesa. Se ha apuntado esto especialmente de las gramáticas, pero también de los diccionarios, en concreto, de las obras redactadas por el jesuita portugués Duarte da Silva (Cabezas 1995: 132):

Duarte da Silva, fue ya no el primer europeo en escribir una gramática de la lengua japonesa, sino el primero absoluto, pues los japoneses no tenían gramática de su propia lengua. Compiló un diccionario que, aunque rudimentario, era el primero de la historia que se hacía del japonés. Duarte da Silva murió en 1564 y sobre él escribió el médico Almeida: «Enfermó de duro trabajo, olvidándose de comer y beber. Jamás le conocimos estar una hora ocioso, de donde le vino que llegó a saber no solo el *kana*, silabario fonético de cincuenta y una letras, mas aun los ideogramas chinos, que son muy dificultosos. El inventó la gramática de japonés e hizo vocabularios muy abundantes».

En realidad, el diccionario no «era el primero de la historia que se hacía del japonés», únicamente el primero escrito por los misioneros en territorio nipón<sup>11</sup>. Si difícilmente se han conservado los ejemplares publicados durante el siglo XVII, más complejo sería que hubieran llegado íntegros hasta nosotros los anteriores. Sin embargo, como afirma Tanaka (2014: 43), se tiene constancia de que en Japón se elaboraron diccionarios desde finales del siglo VII. En concreto, en el año 683 se elaboró un diccionario de caracteres chinos, hecho que se recogió en el libro de historia *Nihonshoki* (日本書紀) e, igualmente, hasta finales del siglo XV se recopilaron al menos una decena de diccionarios, entre los que se incluyen diccionarios ideológicos y terminológicos, de los que se conservan algunas partes o de los que se tiene noticia por alguna obra<sup>12</sup>.

Cuando Alessandro Valignano llega a Japón en 1579 toma varias determinaciones sobre el rumbo de la misión cristiana, entre ellas, que ante la escasez de misioneros europeos, pasarían a ordenarse los japoneses:

<sup>11</sup> Tampoco son los primeros libros impresos con tipos metálicos en Asia. Cabe recordar que en 1377, en Korea, se imprimió con tipos metálicos la obra conocida como *Jikji, Päk un hoa sañ č'orok bulčo č'ikč'i simč'e yočöl*, convirtiéndose, así, en la primera en el mundo.

<sup>12</sup> Un breve repaso por los títulos, autores, así como el tipo de diccionario y la información sobre su conservación o desaparición puede consultarse en Tanaka (2014: 44-45).

No cessaua este zeloso Padre de hazer fruto en todas partes, y para ayudar a las almas, no solo con su presencia, sino en ausencia, hizo traer Imprenta Alfabetica al Japon, donde imprimio libros vtilissimos, para que se repartiesen entre los Christianos, y se supliese con ellos la falta de Predicadores. Hizo tambien imprimir varios Bocabularios, y libros Latinos, para que los Japones aprendiesen Latin, y se pudiessen ordenar (Juan Eusebio Nieremberg, 1647: 505).

Para ello, debían estudiar filosofía, teología y latín. Igualmente, los misioneros portugueses y españoles debían estudiar la lengua con más ahínco. Todos necesitaban, pues, material impreso. Es así como surge la idea de la conocida como embajada Tenshō, iniciada en 1582, en la que cuatro jóvenes japoneses formados en el seminario de Arima visitaron Portugal, España e Italia y a su regreso a Japón en 1590 trajeron consigo una prensa, que se situó en Katsusa, así como matrices y tipos móviles. En un principio, Valignano pensó en utilizar solo caracteres latinos, mas rápidamente se emplearon también caracteres japoneses para componer las obras, como catecismos o doctrinas y, también, obras literarias y lingüísticas.

Aunque de la imprenta situada en el colegio de Amakusa comienzan a salir obras en 1591, no será hasta 1594 cuando se publique la primera gramática, la versión japonesa de *De institutione grammatica libri tres* de Manoel Álvares, llegando a publicarse antes seis obras de carácter religioso y dos obras literarias: la adaptación de *Heike Monogatari* y las fábulas de Esopo. Sin embargo, según se colige de las cartas, entre los años 1582 y 1584 ya se habían terminado algunas gramáticas y vocabularios:

La arte de la lengua de Japon se perficiono este año y tambien se hizo un Vocabulario y algunos tratados faciles en la lengua del Japon, y un catechismo que tambien se traslado en la lengua de Japon, para los hermanos Japones ser mejor instruidos en las cosas de nuestra santa fee, y para que con el pudiesen catechizar los xpianos (RAH Cortes, 9/2663: 300r).

En el año 1595, en Amakusa se imprime el *Dictionarium Latino Lusitanicum ac Iaponicum* en caracteres latinos. En 1598, con tipos japoneses se imprimieron en Nagasaki *Saluator Mundi* y el diccionario *Racuyoxu* (Monumenta, 1975: 518). Como años más tarde se apuntará en las relaciones y cartas de Valignano, la actividad de la tipografía europea y la japonesa fue dispar: en caracteres japoneses se imprimieron obras sin descanso, mientras que los tipos latinos estuvieron bastante tiempo parados después de abandonar el colegio de la Compañía de Jesús en Amakusa y trasladar la prensa a Nagasaki<sup>13</sup>:

Hizo-sse también otra casa mui acomodada para la empresa, que de más de un año a esta parte, después que se deshizo el Collegio de Amacusa, estaba occiosa y sin tener lugar, a lo menos quanto a nuestra letra: porque la empresa de letra de Jappón no perdió tiempo, aunque estaba muy mal acomodada» (Monumenta, 1975: 518).

<sup>13</sup> Los gastos derivados de imprimir tanto en japonés como en latín se refieren en la «Narração breve do número das casas, da gente, da renta, e gastos da Companhia de Jappão» del año 1609: «gasta-sse neste Collégio de ordinario, por aver muitos hóspedes, e oficinas de pintar, e imprimir libros de anbas as línguas, latina e japónica, e por residir nelle o P.<sup>e</sup> Viceprovincial com sua gente, e o P.<sup>e</sup> Procurador da Província, e se virem a elle curar os Nossos de toda [a] Viceprovíncia: -3200- Cruzados» (Monumenta, 1975: 517-518).

En el colegio todavía no se podía acometer una impresión de diccionarios más sofisticada por no contar con material tipográfico suficiente. En aquel momento, como manifiesta Giovanni Battista Pesce en sus cartas, contaban solo con algunos tamaños y con matrices ya muy gastadas. La necesidad de más tipos de letra se hizo evidente para Valignano y, por ello, solicitó en 1589 a la orden en Roma que enviase a Japón matrices para nuevos caracteres, especialmente para las cursivas. La petición no fue atendida y Pesce, el encargado de la imprenta en este colegio, volvió a insistir en 1592 (Schilling, 1940: s. pag.). Sobre los tipos usados, Carter (1999: 148) apunta que se trata de los tipos fundidos por François Guyot para Christophe Plantin: «estos ojos se encuentran en cualquier parte de Europa, excepto en Francia; los misioneros jesuitas portugueses los llevaron a la India y al Japón».

Así, a diferencia del *Dictionarium Latino Lusitanicum ac Iaponicum*, publicado en 1595, cuyo texto a dos columnas fue compuesto únicamente en letra redonda, cuando se compone el *Vocabulario da lingoa de Iapam*, ya se hace reservando la letra redonda para el lema, la voz japonesa, y los ejemplos de uso en japonés, mientras que la cursiva se emplea para las definiciones en portugués. Sin embargo, el *Vocabulario de Iapon* se imprime por completo en letra redonda en Manila.

Se ofrece a continuación una sucinta cronología de las diez principales obras de carácter lingüístico publicadas con motivo de las misiones religiosas en Japón:

1. *Emmanuelis Alvari e Societate Iesu de institutione grammatica libri tres: Coniugationibus accessit interpretatio Iapponica*, versión japonesa de la obra de Manoel Álvares que contiene un suplemento con la conjugación de los verbos en japonés<sup>14</sup>. Publicada por el Colegio de la Compañía de Jesús en Amakusa en el año 1594<sup>15</sup>.
2. *Dictionarium Latino Lusitanicum ac Iaponicum*, versión japonesa del *Calentino* destinada al aprendizaje de latín por parte de los japoneses y de japonés por parte de españoles y portugueses<sup>16</sup>. Contiene más de 26 000 entradas. Publicado por el Colegio de la Compañía de Jesús en Amakusa en el año 1595<sup>17</sup>.
3. *Racuyoxu*, diccionario de ideogramas chinos con su correspondiente pronunciación en japonés y su equivalencia en el silabario<sup>18</sup>. Publicado por el Colegio de la Compañía de Jesús en Nagasaki en el año 1598.
4. *Vocabulario da lingoa de Iapam*, diccionario bilingüe japonés-portugués, el más voluminoso de la época. Contiene más de 32 000 entradas, ordenadas

<sup>14</sup> Un estudio estructural de la obra, así como un análisis contrastivo con la edición de la gramática de Álvares publicada en Lisboa el año 1573, además de información sobre las innovaciones presentes en la edición de Amakusa puede consultarse en Assunção y Toyoshima (2018).

<sup>15</sup> La edición facsimilar de esta obra se publicó en el año 2012 por Yagi Bookstore; la edición y el estudio introductorio corresponden a Carlos Assunção y Masayuki Toyoshima.

<sup>16</sup> Más información sobre esta versión puede consultarse en Debergh (1982: 33-34) y en Kishimoto (2010).

<sup>17</sup> En 1870 se publicó por la Sacra Congregatio de Propaganda Fide una versión enmendada y aumentada de esta obra, que únicamente incluye las lenguas japonesa y latina: *Lexicon Latino-Iaponicum depromptum ex opere cui titulus Dictionarium Latino Lusitanicum ac Iaponicum typis primum mandatum in Amakusa in Collegio Iaponico Societatis Iesu anno Domini M.D.XCV*.

<sup>18</sup> Un análisis detallado de esta obra puede hallarse en Tanaka (2014).

por el lema japonés. Publicado por el Colegio de la Compañía de Jesús en Nagasaki en el año 1603.

5. *Suplemento desde vocabulario*, suplemento al *Vocabulario da lingoa de Iapam*. Publicado por el Colegio de la Compañía de Jesús en Nagasaki en el año 1604.

6. *Arte da Lingoa de Iapam*, gramática elaborada principalmente por João Rodrigues. Publicada por el Colegio de la Compañía de Jesús en Nagasaki en el año 1604.

7. *Arte Breve da Lingoa Iapoa*, compendio de la anterior obra de João Rodrigues. Publicada por el Colegio Madre de Dios de la Compañía de Jesús en Macao en el año 1620.

8. *Vocabulario de Iapon*, reelaboración en castellano del *Vocabulario da Lingoa de Iapam* atribuida a los dominicos Jacinto Esquivel y Jacobo Kyushei. Publicada por Tomás Pinpin y Jacinto Magauriva en el Colegio de Santo Tomás de Manila en el año 1630.

9. *Ars Grammaticae Iaponicae Liguae*, gramática breve en latín compuesta por Diego Collado<sup>19</sup>. Publicada por la Sacra Congregatio de Propaganda Fide en Roma en el año 1632<sup>20</sup>.

10. *Dictionarium sive Thesauri Linguae Iaponicae Compendium*, diccionario breve en latín y español compilado por Diego Collado. Las entradas están ordenadas por los lemas en latín. Publicado por la Sacra Congregatio de Propaganda Fide en Roma en el año 1632.

Se desconoce cuántos vocabularios o diccionarios pudieron redactarse, ya que la mayoría de ellos han desaparecido. Esto ha sucedido, en parte, por sus propias características materiales, ya que fueron impresos en lo que Gil (1991: 19) denomina «deleznable papel de arroz»<sup>21</sup>, dado que el papel de mayor calidad se reservaba para escribir cartas. Según Assunção y Toyoshima (2018: 63), los jesuitas usaban el papel japonés de mayor resistencia *torinoko* para las publicaciones en caracteres latinos, mientras que para las obras compuestas en caracteres japoneses usaban *minogami*, el mismo papel que se utilizaba para las cartas enviadas a Roma.

Asimismo, muchas de las obras no llegaron a ser impresas por haberse perdido en accidentes. De estas obras, como sucede con la gramática y el diccionario compuestos

<sup>19</sup> En Saracho Villalobos (2016) se hace un recorrido sobre la producción lingüística de Diego Collado y, en particular, se ofrece una primera aproximación a esta obra.

<sup>20</sup> Esta es una de las obras lingüísticas de la época de las que menos ejemplares se publicaron, solo 100, según indica Boxer (citado en Braga, 1963: 38).

<sup>21</sup> Esto es común también a todos los libros impresos en Filipinas entre 1593 y 1640, puesto que «la causa principal de su bajo número ha sido en gran medida el papel en el que, en general, eran impresos, el papel de China, o comúnmente llamado papel “de arroz”, fabricado con el líber de una planta ulmácea, llamada kotsu, de calidad inferior al algodón. El alumbre utilizado para blanquear y suavizar el papel lo convertía en un soporte débil frente a condiciones de temperatura y humedad variables (propias del archipiélago), oxidándolo y oscureciéndolo con el tiempo en diferentes grados y, lo que es más problemático para su conservación, convirtiéndolo en un papel sumamente quebradizo frente a cualquier manipulación y que requiere de una correcta preservación y de complejos tratamientos de reintegración de papel» (Díez Baños, 2007: 6).

por Juan Fernández, solo tenemos noticia por las referencias en las cartas de sus compañeros<sup>22</sup>. Así, por ejemplo, el manuscrito del diccionario compuesto por Duarte da Silva fue uno de los que posiblemente se perdió, según Pagès (1859: 60), en un incendio. Además de esto, parte de las que han sobrevivido lo han hecho por haber sido enviadas fuera de Japón durante la época de persecución a los misioneros, aunque algunas aún se conservan allí.

Como indica Orii (2015: 194), la ratio de supervivencia para las obras Kirishitanban ha sido muy bajo, máxime si se tiene en cuenta que de cada una se publicaron varias ediciones de entre 1 300 y 1 500 ejemplares. Esto ha sucedido con casi todas las obras de este período, pero se nota especialmente en los diccionarios, ya que alrededor del mundo, teniendo en cuenta los ejemplares localizados, difícilmente se supera la decena.

El número de las obras lingüísticas sobre el japonés pertenecientes al período Kirishitan no es tan amplio como el de las obras sobre lenguas filipinas, ya que, como indica García-Medall (2007: 7), «se redactaron no menos de 600 vocabularios y diccionarios de lenguas filipinas durante la presencia española, de los cuales se llegaron a publicar 400». Sin embargo, aunque en número menor, los vocabularios luso-japoneses o hispano-japoneses tuvieron una gran influencia en los publicados posteriormente en el archipiélago filipino. Como se manifiesta en García-Medall (2009: 125-126), estos contribuyeron particularmente al «orden de presentación de la información lexicográfica», influencia que perduró en la descripción lexicográfica de las lenguas filipinas hasta comienzos del siglo XX.

#### 6. EL *DICTIONARIUM LATINO LUSITANICUM AC IAPONICUM* (1595)

El *Dictionarium Latino Lusitanicum ac Iaponicum* es la única versión del *Calepino* que contiene el paradigma de la conjugación verbal en japonés, con su equivalencia en latín y portugués. Además, de las 211 ediciones del *Calepino*, es la única publicada fuera de Europa<sup>23</sup>. El modelo para la adaptación japonesa fue el *Calepino* publicado en Lyon en 1570, de acuerdo con Kishimoto (2004: 206); aunque se basó en esta edición, publicada por Symphorien Bérauld, Guillaume Roville y Philippe Tinghi, no siguió su modo de ordenación de las entradas lexicográficas, ya que hasta entonces se agrupaban las palabras derivadas bajo un mismo lema. En su elaboración, como indica Debergh (1982: 34), seguramente se aprovecharon los trabajos anteriores de Juan Fernández y Duarte da Silva. Así pues, se propuso una nueva ordenación de los lemas por orden alfabético que sería continuada por los vocabularios publicados en los años siguientes.

<sup>22</sup> Como se afirma en Debergh (1982: 31), la noticia acerca de las obras de Juan Fernández, así como el tiempo que invirtió en su redacción, se transmite a partir de una carta de Luís Fróis, «de l'avis du P. Frois, Fernandez aurait terminé cette grammaire en six mois, laquelle grammaire comprenait les variations des noms et les inflexions des verbes, les parfaits, les parties du discours. S'y trouvait ajouté un double index des mots, l'un, portugais-japonais, l'autre, japonais-portugais. Ces œuvres perdues sont datées approximativement de 1564 ou 1567».

<sup>23</sup> Según la bibliografía recopilada por Albert Labarre, *Bibliographie du Dictionarium d'Ambrogio Calepino (1502-1779)*, citada en Kishimoto (2004: 207).

Son numerosas las diferencias tanto en la macroestructura como en la microestructura entre el *Calepino* de Lyon y el *Dictionarium Latino Lusitanicum ac Iaponicum*, apuntadas en detalle en Kishimoto (2004; 2010). Tantas que, en realidad, podemos considerar también que solo se tomase el título, como se sugiere en Pablo Núñez (2010: 293). *Calepino* era la forma de denominar cualquier vocabulario e incluso se denomina así en los textos epistolares, al igual que sucedía con Niziolo, lo que se manifiesta en una carta del padre Lourenço Mexía escrita en 1584:

La lengua es la mas grave y copiosa que creo que ay porque en muchas cosas excede a la griega y latina, tiene infinidad de bocablos y modos para declarar la misma cosa y tiene tanto que hazer en se deprender que no solo los nuestros que a mas de veinte años que alla andan, mas los naturales aprenden cosas nuevas, tiene otra cosa que creo que no se halla en ninguna lengua que se aprende la rethorica y buena criança con ella, no puede ninguno saber Japon que no sepa luego como ha de hablar a los grandes y pequeños, altos y vaxos, y el decoro que se ha de usar con todos, tiene particulares verbos y vocablos y modos de hablar y para con unos y con otros. Y ya los nuestros tienen hecho el arte de gramatica, y calepino, o vocabulario, y presto comenzaran el Nizolio o Thesauro (RAH Cortes, 9/2663: 350r).

Como afirmaba Henric Petri en la edición de 1627 del *Calepino*, «a fuerza de correcciones, revisiones y adiciones de numerosos eruditos, bien se podría considerar el diccionario una obra nueva de estos mismos» (Pablo Núñez, 2010: 268), por lo que, al tratarse de la reelaboración de una reelaboración, el *Dictionarium Latino Lusitanicum ac Iaponicum* se convierte ya en nueva obra adaptada a los propósitos de aprendizaje de latín por parte de los portugueses y de japonés por parte de los europeos. En esta necesidad de adaptación radican, para Kishimoto (2004: 214-218), las mayores novedades del diccionario, ya que no se observan en ninguna edición europea: simplificación, portabilidad y utilidad.

Por ello, el *Calepino* japonés cuenta con menos entradas que el modelo seguido y omite los nombres propios, las citas de autores clásicos y el léxico poco común, como se declara en la portada de la obra. El diccionario trilingüe latín-portugués-japonés fue, a su vez, modelo del *Vocabulario da lingoa de Iapam*, si bien las obras nacieron con propósitos diferenciados: por una parte, la lengua que los religiosos debían conocer para oír confesión y, por otra, la lengua que debían usar para predicar (Rodrigues, 2008: 26). El *Vocabulario* respondía más al primer objetivo mientras que el *Dictionarium Latino Lusitanicum ac Iaponicum* respondía al segundo y, además, había sido adaptado para los estudiantes de latín y portugués en Japón.

Todos los estudiosos coinciden en señalar el *Dictionarium Latino Lusitanicum ac Iaponicum* como el precursor del *Vocabulario da lingoa de Iapam*. Este último, además de aumentar el número de entradas en casi diez mil, introdujo «información lexicográfica copiosa, ejemplos, traducción de proverbios y modismos, paráfrasis, recursos semánticos, hiperonimia y expansión sinonímica» (Verdelho, 1998: 954). También, metáforas, expresiones elegantes, nombres propios de persona y de lugar, distinción entre las expresiones del Kami y del Shimo, expresiones de la poesía, términos del budismo, y palabras vulgares (Pagès, 1859: 14). Se añade a esto un sistema de remisio-



nes, notas sobre gramática y pronunciación y, además de las lingüísticas, notas sobre la vida cotidiana. El *Vocabulario da lingoa de Iapam* es una obra práctica y completa, por tanto, es comprensible que, como se subraya en el prólogo, tardasen tanto tiempo en terminarla.

#### 7. EL VOCABULARIO DA LINGOA DE IAPAM (1603)

El *Vocabulario da lingoa de Iapam* contiene, según las estimaciones, cerca de 33 000 artículos<sup>24</sup>, esto es, algo más de un tercio de los que contiene actualmente la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española*, por ejemplo. Con respecto a los diccionarios coetáneos publicados o escritos por misioneros portugueses en otras latitudes, representa el doble. Como apunta Maruyama (2004: 143), el diccionario konkani-portugués de 1626 contenía unas 14 000 entradas y, unos años después, en 1679, el diccionario tamil-portugués estaba compuesto por 15 000. Por tanto, es una de las obras más voluminosas de la época.

Se han localizado muy pocos ejemplares en el mundo. Según Braga (1963: 123), «only five copies have been found in modern times: Bodleian Library, Oxford; the Bibliothèque Nationale, Paris; the British Museum Library, London; the Biblioteca Pública de Évora, Évora, Portugal; and the Dominican Convent, Manila». Recientemente, el 17 de septiembre de 2018, Eliza Atsuko Tashiro y Jun Shirai descubrieron un nuevo ejemplar del *Vocabulario da lingoa de Iapam* en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro<sup>25</sup>.

La rareza de las obras publicadas por la imprenta cristiana en Japón, particularmente las gramáticas y diccionarios, las ha llevado a ocupar un lugar privilegiado dentro de la bibliofilia, pues, como señala Boxer (1967: 191), «these have nowadays attained a bibliographical rarity and interest comparable to those of the Gutenberg Bible or the Shakespeare First Folio».

Los ejemplares conocidos del Vocabulario 1603 se conservan notablemente mejor que el Vocabulario 1630 por las diferentes características de la técnica impresora y, especialmente, por el tipo de papel. Esto ha permitido que la obra haya sido estudiada y, también, editada sin impedimentos materiales, al contrario de lo que ocurre con el Vocabulario 1630, del que no se conserva prácticamente ningún ejemplar completo, dado que faltan páginas en la mayoría de ellos y, en las páginas restantes, gran parte del contenido se ha perdido por deterioro de la pieza.

Del Vocabulario 1603, siguiendo a Rodrigues (2008: 27), «existen traduções em três línguas: uma tradução em espanhol em Manila (1630), uma em francês (1869) e uma em japonês (1980)». Dado que la mayoría de publicaciones con respecto a la produc-

<sup>24</sup> Según Maruyama (2004: 143), está formado por más de 32 000 entradas. Para Cooper (1976: 418), aunque apunta que no se sabe de dónde sale esta citada cifra, contiene 32 798, las mismas que refiere Tanaka (2014: 53). De acuerdo con Rodrigues (2008: 27), el total asciende a 32 871, 25 985 en el Vocabulario y 6 886 en el Suplemento. Siguiendo a Verdelho (1998: 952), son cerca de 35 000.

<sup>25</sup> En la noticia publicada por el *Jornal da USP*, que se puede consultar en el siguiente enlace: <https://jornal.usp.br/cultura/pesquisadores-da-usp-descobrem-dicionario-de-japones-do-seculo-17/>, solo se mencionan como ejemplares localizados uno en la Bodleian Library, uno en la Universidad de Oxford y otro en la Biblioteca Pública de Évora, por lo que se presupone que este ejemplar es el cuarto hallado.

ción lingüística del período Kirishitan-ban se han centrado en las aportaciones portuguesas, el Vocabulario 1630 siempre se ha considerado únicamente una traducción del Vocabulario 1603; no obstante, como se ampliará a continuación, la versión española es más que una traducción y con ella comienza la historia de la lexicografía bilingüe hispano-japonesa.

#### 8. EL VOCABULARIO DE IAPON (1630)

Como declaraba Cooper (1976: 417) en su crítica del *Vocabulario da lingoa de Iapam*, reseñar un libro 370 años después de su publicación establece un récord de procrastinación. Supongo que editar otro casi 390 años después, también. El *Vocabulario de Iapon*, cuya edición estoy ahora preparando, es, además, una «venerable pieza de bibliografía», como la denomina Álvarez-Taladriz (1954: 169):

La única manera de enfrentarnos a tan venerable pieza de bibliografía es lo menos bibliográficamente posible. Lo que importa, además porque el *Vocabulario*, como la casi totalidad de las publicaciones de la imprenta Kirishitan de la Compañía de Jesús en Japón, ha merecido primordial atención de bibliómano por su rareza, como ejemplar —las más veces no puede usarse el plural— de coleccionista, del que interesa poco más que la portada o las páginas abiertas al azar y sujetas por un pisapapeles de cristal en alguna exposición de libros raros.

Catalogada como una obra de rareza extrema, del *Vocabulario de Iapon* se conservan muy pocos ejemplares, algunos en muy mal estado. En los últimos años se han encontrado nuevos ejemplares que no aparecían en los catálogos de Satow, Cordier o Laures; con todo, son aproximadamente poco más de una decena los localizados. La versión española del *Vocabulario* era considerada, hace ciento cincuenta años, incluso más rara que el original portugués, como apuntaba Léon Pagès en su versión francesa de la obra (*Vocabulario*, 1868, «Avis préliminaire»).

En estudios más recientes, se apunta «que sepamos, el anónimo *Vocabulario de Japon declarado primero en Portugves... y agora en castellano* no ha sido reimpresso jamás desde su publicación en Manila en 1630» (García-Medall, 2009: 114). En realidad, el *Vocabulario de Iapon* ha sido objeto de, por lo menos, dos reimpresiones. La primera de ellas, una tirada limitada de 200 copias publicada por Tenri Central Library en 1972, dentro de la serie de ediciones facsimilares *Classica Japonica*, y la segunda en 1978. Es frecuente también que alguna de estas ediciones facsimilares se tome por ejemplar original en los catálogos bibliográficos, por lo que el número es vacilante.

En los datos acerca del *Vocabulario de Iapon*, al menos acerca de la autoría, parece haber más consenso que en los de su homólogo portugués, ya que siempre se ha apuntado al dominico Jacinto Esquivel como traductor (Alonso Romo, 2003: 10; Díez Baños, 2007: 15)<sup>26</sup>, aunque en la obra no se recoge ningún nombre. Uno de los pocos

<sup>26</sup> También los catálogos bibliográficos apuntan a Jacinto Esquivel como autor de la traducción, como en Pagès (1859: 25), «212. Vocabulario del Japon [...]. C'est la traduction du vocab. do 1603. Elle paraît être du P. Fr. Hyacinthe Esquivel (Echard, II, 483)», o en Sommervogel (1884: 1081), «la traduction n'est pas d'un jésuite, mais peut-être du P. Fr. Hyacinthe Esquirel (sic)».

pasajes de la época que parecen indicar que Esquivel compuso la versión española del *Vocabulario* se halla en una crónica sobre la provincia de Santo Rosario impresa una década después de la publicación de esta obra:

No solo cumplió este tiempo con las obligaciones de sus estudios excelentemente, honrando la orden en actos publicos, arguyendo, respondiendo, y resolviendo como maestro muy hecho; pero aun se dio en el al estudio de la lengua Iapona con tanto, y mas cuidado que al de la Theologia, teniendo por maestro en ella al padre fray Iacobo de Sancta Maria, japon de nacion, que como diximos arriba vino a ser valeroso martyr, al qual en pago de esto enseñava el casos de conciencia, y con su ayuda a costa del collegio imprimio vn bocabulario de lengua Iapona, y de Española libro grande, con immenso tesson, y trabajo, quitando al sueño necessario las muchas horas, que para tantas ocupaciones eran menester (Diego Aduarte, 1640: 302).

«Vn bocabulario de lengua Iapona, y de Española libro grande» parece hacer referencia, pues, al *Vocabulario de Iapon*. En la nota biográfica del religioso escrita por Álvarez Manzano también se recoge este hecho y se menciona al dominico japonés Jacobo de Santa María, Jacobo Kyushei, con toda seguridad coautor de la versión española del *Vocabulario*:

Entre tanto, fija su mente en Japón, dedicóse con ahinco al estudio de aquel país bajo la dirección del V. P. Fr. Jacobo de Santa María, indígena de aquel imperio, y con su ayuda imprimió, á expensas del Colegio, un voluminoso vocabulario Japón-español que había compuesto á fuerza de trabajo y largas vigiliass (Bartolomé Álvarez, 1895: 124).

De acuerdo con Alonso Romo (2003: 10), Jacobo Kyushei crea el *Vocabulario de Iapon* «en colaboración» con Esquivel. Por lo tanto, también es una obra en coautoría hispano-japonesa, en lo que emula a la obra original, una obra en colaboración luso-japonesa. En relación a las fechas y marco geográfico, se estima que la elaboración comienza mientras Jacinto Esquivel se está preparando en Manila para ir a Japón.

Con respecto a la interpretación que se ha hecho del *Vocabulario de Iapon*, predomina considerarla una mera traducción. Esto se observa tanto en los trabajos de investigación (Rodrigues, 2008: 27), como en las descripciones bibliográficas de los catálogos donde se incluye esta obra; variando, eso sí, entre quienes la consideran una fiel traducción o fundamentalmente una traducción. Se desconoce, de momento, en qué medida corresponde a una traducción y cuánto material inédito contiene, dado que mediaron veintisiete años entre una publicación y otra, tiempo en el que se siguió recopilando información. Y es esta información de la versión castellana la que se recupera, como afirma González Carrillo (2015: 101), en el *Arte de la lengua japona*, obra de Melchor de Oyanguren publicada en 1738.

Según la información contenida en Laures Kirishitan Bunko Database, el *Vocabulario 1630* combina el *Vocabulario 1603* y su suplemento de 1604 y, por ello, omite numerosas voces. Sin embargo, hay entradas en el *Vocabulario 1630* que no se corresponden con ninguna de estas dos obras. Como defiende García-Medall (2009: 115), la obra contiene material recopilado con posterioridad que «solo pueden haber aportado jesuitas y dominicos expulsados de Japón y arribados a Filipinas, con los que colabora-

ron los dominicos españoles para la elaboración de la traducción», aunque existen otras hipótesis, por ejemplo, que se trate de material destinado a una segunda edición de la obra o de material desechado en la primera edición (García-Medall, 2009: 116). Queda, pues, por averiguar en qué porcentaje es una traducción y qué nuevas voces introduce, así como más datos acerca de la elaboración de la obra.

A respecto de las voces contenidas en el *Vocabulario de Iapon*, se apunta en García-Medall (2009: 116) que constituyen el primer registro escrito de estos niponismos en español, si bien la documentación de una pequeña parte ya ha sido adelantada en algunos años o décadas, por ejemplo, las relativas a la gastronomía en Rojo-Mejuto (2017a)<sup>27</sup>. En cualquier caso, en términos de antigüedad, sí es importante tener en cuenta que el punto de partida para los niponismos vigentes en el español actual data como mínimo de 1630 o incluso antes.

De hecho, como los niponismos siguen empleándose hoy, a punto de alcanzar los cinco siglos de uso en español, retomo la idea de Álvarez-Taladriz (1954: 170), «lo que nos interesa de estos libros —aquí concretamente del *Vocabulario*— es aquello que el paso de los años ha dejado intacto, con vigencia actual, de suerte que su contenido no puede relegarse a lo pretérito sino que sigue con validez presente», para tan solo esbozar la validez de la obra hoy.

Empezando por el que ha sido el mayor problema de los japonesismos en la lexicografía española: su correcta interpretación etimológica. El mero hecho de consultar esta obra resolvería, al menos, las dudas acerca de su origen así como las explicaciones erradas. Como se manifiesta en Rojo-Mejuto (2018), la información etimológica de las voces de origen japonés en las diferentes ediciones del *Diccionario de la lengua española* no solo provocó confusiones en la microestructura de la obra, sino también en la macroestructura por incluir variantes gráficas como nuevos lemas, por ejemplo, *catana-catán* o *micado-mikado*, incoherencias en el sistema de remisiones y contradicciones en las definiciones.

De igual modo, la presencia de una voz en el *Vocabulario de Iapon* también sirve para aclarar que su entrada al léxico español se produce a través de la lengua japonesa, no de la china, como se debate de forma recurrente al respecto de *cha*. Además, aunque en los últimos años se ha mejorado en este aspecto, cabe recordar que, como se apunta en Rojo-Mejuto (2018: 71), las interpretaciones etimológicas de las voces japonesas en la obra académica han oscilado entre lenguas tan dispares como el chino, el latín, el sánscrito o el árabe y que no ha sido hasta una época muy reciente cuando se han empezado a clasificar como voces japonesas, aunque sus artículos lexicográficos siguen conteniendo numerosos errores.

<sup>27</sup> En concreto, de los doce ejemplos citados en García-Medall (2009: 116), *cha*, *catana*, *bonzo*, *tatami*, *biombo*, *fotoque*, *dairi*, *cubo*, *xo[n]guachi*, *sacana*, *chanoyu* y *quimones*, he encontrado testimonios anteriores, por lo que no se introducen por primera vez en lengua española en el *Vocabulario de Iapon*, sino décadas antes. Acerca de los japonesismos gastronómicos, las fechas de las primeras documentaciones establecidas en Rojo-Mejuto (2017a) son *cha* (1575), *chanoyu* (1591) y *sakana* (1572). Con respecto al resto de términos, estos son, por el momento, los años de los primeros testimonios hallados en la investigación de mi tesis doctoral: *katana* (1588), *bonzo* (1570 en español, 1549 en latín), *tatami* (1575), *biombo* (1575), *hotoke* (1565), *dairi* (1570), *kubo* (1570) *shōgatsu* (1615) y *kimono* (1582).

En concreto, uno de estos errores es continuar definiendo en la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española*, una *katana* como «una especie de alfanje»<sup>28</sup>, punto estudiado en Rojo-Mejuto (2018: 71-72). La definición se remonta al *Diccionario de Autoridades* y, además de ser una mala definición, se ve claramente superada en técnica lexicográfica por su predecesora del Vocabulario 1630 (s. v. *catana*), «espada de Japón». Validez tienen hoy, por tanto, también las definiciones del *Vocabulario de Iapon*, que pueden incluso sustituir las actuales y resultar más aceptables.

Por mencionar otro de los niponismos más antiguos todavía vigentes en la lengua española, *bonzo* es una muestra también de la línea que trazaron los religiosos entre sus quehaceres lexicográficos en el *Vocabulario*, donde regía la objetividad, y sus cartas o relaciones, donde vertían todo tipo de exabruptos acerca de ellos, lo que ha sido estudiado de forma panorámica en Rojo-Mejuto (2017b). Si contrastamos la entrada del Vocabulario 1630 (s. v. *bonzô*), «religioso común, y sin dignidad», con los textos de los misioneros en aquella época que parecen redactados en un ataque de paroxismo<sup>29</sup>, como muestras, «instrumentos del demonio» o «una gente religiosa en nombre y apariencia, aunque en lo secreto la más diabólica y viciosa que se puede imaginar» (Rojo-Mejuto, 2017b: 749), apreciamos el esfuerzo por mantener el rigor científico ya desde el *Vocabulario da lingoa de Iapam*.

El estudio más profundo del Vocabulario 1630 nos permitirá conocer, además de sus características técnicas, semejanzas y diferencias a respecto del Vocabulario 1603, algo más acerca de su proceso de elaboración y su legado. La influencia de la obra sigue viva no solo en los diccionarios, sino también en la cultura, dado que nuestra visión actual sobre la sociedad japonesa es la que se codificó en el *Vocabulario*. Se trata de, como bien sintetiza García-Medall (2009: 132), «la recepción de una imagen cultural que no ha podido ser modificada a lo largo de varios siglos, y que ha derivado, por tanto, en un estatismo que se ha acabado adulterando en un carácter necesariamente estereotípico».

## 9. CONCLUSIONES

¿Se puede entender la historia de la lexicografía española sin la lexicografía bilingüe hispano-asiática? Se puede, pero no se debe. La confluencia de factores bibliográficos y culturales junto con el esfuerzo lingüístico y tipográfico convierten estas obras, además de en la referencia para su tiempo, en esenciales hoy para comprender no solo la historia de la lexicografía española, sino también la historia de la lengua japonesa. Son, por tanto, fuentes indispensables para el estudio de estas dos lenguas.

<sup>28</sup> Esta elección, con todo, no está inmotivada. La coaparición de *katana* y *alfange* en el corpus construido para la investigación de mi tesis doctoral es altísima. Sobre todo, en los textos de los siglos XVI y XVII se trata de una glosa frecuente. Aunque esta glosa solo se observa en los escritos dirigidos fuera del archipiélago nipón, como indica Alonso Romo (2003: 10), «cuando escriben a otros religiosos que viven en Japón, utilizan frecuentemente vocablos japoneses y sin explicarlos. En cambio, cuando escriben a Manila y sobre todo cuando el destinatario está en Europa, tienen que explicar esos términos».

<sup>29</sup> También con respecto a los textos de las definiciones lexicográficas posteriores: «los bonzos enseñan la transmigración de las almas, y otros desvarios» o «esta clase de gente está a cargo de la sociedad [...] su sustento [...] fomenta, por decirlo así, la holgazanería de esta gente» (Rojo-Mejuto, 2017b: 751-753).

En el contexto plurilingüe de las obras lexicográficas producidas en colaboración entre europeos y japoneses durante la época *Kirishitan*, se produjeron rupturas con respeto a la tradición que fueron después imitadas en las obras publicadas en los siglos posteriores, por ejemplo, en Filipinas. En el cuadro geográfico asiático, todas las obras, tanto gramáticas como vocabularios, se retroalimentaban y mejoraban con una rapidez encomiable, del todo imposible hoy.

La primera obra estrictamente hispano-japonesa en este marco, el *Vocabulario de Iapon*, si bien se basó en el modelo portugués, introdujo a su vez numerosos cambios que merecen un mayor estudio. Quedan todavía varios interrogantes sin despejar acerca de la génesis de esta obra y es posible, dada la información que nos ha llegado en las fuentes conservadas, que algunos siempre constituyan una incógnita.

Sí podemos más fácilmente comprobar que la codificación cultural presente en estas obras sigue vigente hoy. Si consultamos hoy la definición de una voz japonesa aún podremos apreciar el Japón de finales del siglo XVI y principios del XVII, pero este Japón ya no existe. Es un constructo europeo, particularmente ibérico, que en ningún sitio sigue tan vivo como en el diccionario.

Esta imagen congelada del Japón del siglo XVII vista a través de un diccionario pervive porque desde las obras lexicográficas posteriores tampoco se ha alterado. Las fuentes, para bien y para mal, son las mismas ahora que hace cinco siglos, por lo que es tiempo de revisar a fondo el papel de la lexicografía en la transmisión de la cultura japonesa en Europa y, particularmente, en España.

Máxime, en este año 2018 en el que se celebra el aniversario de los ciento cincuenta años del comienzo de las relaciones diplomáticas entre España y Japón, cabe replantearse el papel de la bilateralidad desde las primigenias obras lingüísticas. Sirva este breve recorrido, pues, para destacar que incluso antes que las diplomáticas, entre japoneses y españoles ya se habían establecido relaciones lexicográficas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

##### *Fuentes primarias*

- [AGI Filipinas, 193-2] *Informaciones sobre las conversiones en Japón de las órdenes mendicantes*, 1604, Archivo General de Indias, Filipinas, Leg. 193, N. 2, 1r-67v.
- [Bartolomé Álvarez, 1895] Álvarez del Manzano, Bartolomé (1895): *Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*, Manila, Real Colegio de Santo Tomás.
- [Collado-Dictionarium, 1632] Collado, Diego (1632): *Dictionarivm sive thesavri lingvae Iaponicae compendivm*, Roma, Sacra Congregatio de Propaganda Fide.
- [Diego Aduarte, 1640] Aduarte, Diego (1640): *Historia de la provincia del Sancto Rosario de la orden de predicadores en Philippinas, Iapon, y China*, Manila, Luis Beltrán, t. 1.
- [Diego de San Francisco, 1625] De San Francisco, Diego (1625): *Relacion verdadera, y breve de la persecucion, y Martirios que padecieron por la confession de nuestra Santa Fee Catholica en Iapon, quinze Religiosos de la Prouincia de S. Gregorio*,

*de los Descalços del Orden de nuestro Seraphico P. S. Francisco de las Islas Philipinas. Adonde tambien se trata de otros muchos Martires Religiosos de otras Religiones, y seculares de diferentes estados. Todos los quales padecieron en Iapon desde el año de 1613. hasta el de 1624*, Manila, Tomás Pinpin.

- [Domingo Martínez, 1756] Martínez, Domingo (1756): *Compendio historico de la apostolica provincia de San Gregorio de Philipinas, de religiosos menores descalzos de N. P. San Francisco, en que declaran sus heroycas empressas, para la dilatacion de nuestra santa fê por varios reynos, y provincias del Assia...*, Madrid, Viuda de Manuel Fernández, 1756.
- [Francisco Javier, 1752] *Cartas de S. Francisco Xavier, apóstol de las Indias, en que se dexa ver un vivo retrato de su fervoroso espiritu, respirando en sus clausulas un ardiente amor de la virtud, y un implacable odio de los vicios: Recogidas y traducidas de Latin en Castellano por el P. Francisco Cutillas, de la Compañia de Jesus* (1752): Madrid, Viuda de Manuel Fernández, t. 2.
- [Francisco Javier, 1979] *Cartas y escritos de San Francisco Javier. Anotadas por el padre Félix Zubillaga* (1979): Madrid, Editorial Católica, 3.<sup>a</sup> ed.
- [Gregorio Ochoa, 1934] Ochoa del Carmen, Gregorio (1934): *Dos héroes o Admirable vida de los PP. Francisco de Jesus y Vicente de San Antonio Agustinos Recoletos*, Zaragoza, Uriarte.
- [Juan de San Antonio, 1728] De San Antonio, Juan (1728): *Franciscos descalzos en Castilla la Vieja, chronica de la santa provincia de San Pablo de la mas estrecha regular observancia de N. S. P. S. Francisco*, Salamanca, Imprenta de la Santa Cruz, t. 1.
- [Juan de San Antonio, 1729] De San Antonio, Juan (1729): *Chronica de la santa provincia de San Pablo de la mas estrecha regular Observancia de Nuestro Seraphico Padre San Francisco*, Madrid, Viuda de Juan García Infanzón, t. 2.
- [Juan de Santa María, 1601] De Santa María, Juan (1601): *Relacion del martirio que seys Padres Descalços Franciscos, tres hermanos de la Compañia de Iesus, y decisiete Iapones Christianos padecieron en Iapon*, Madrid, Herederos de Juan Íñiguez de Lequerica.
- [Juan Eusebio Nieremberg, 1647] Nieremberg, Juan Eusebio (1647): *Vidas exemplares y venerables memorias de algunos Claros Varones de la Compañia de IESVS de los quales es este Tomo Qvarto*, Madrid, Alonso de Paredes.
- [Luis de Jesús, 1681] De Jesús, Luis (1681): *Historia general de los religiosos descalzos del orden de los hermitaños del gran Padre y Doctor de la Iglesia S. Agustin de la Congregacion de España y de las Indias*, Madrid, Lucas Antonio de Bedmar, t. 2.
- [Monumenta, 1975] Schütte, Josef Franz, ed. (1975): *Monumenta Historica Japoniae I*, Roma, Monumenta Historica Societatis Iesu.
- [RAH Cortes, 9/2663, 49v] *Copia de una del Hermano Miguel Vaz para los padres y hermanos de la compañía de Jesus de la India, de 12 de octubre de 1570*, Real Academia de la Historia, Colección Cortes, 9/2663, 46r-50r.
- [RAH Cortes, 9/2663, 62r] *Copia de una carta que escribió el Padre Francisco Cabral de Cochinozu en Japon, al Padre Juan Baptista a 13 de setiembre de 1571 años*, Real Academia de la Historia, Colección Cortes, 9/2663, 61v-63v.
- [RAH Cortes, 9/2663, 75v-76r] *Copia de una que el Padre Luis Froes embio de Meaco al padre Francisco Cabral superior en Japon en 20 de Abril de 1573*, Real Academia de la Historia, Colección Cortes, 9/2663, 74r-84v.

- [RAH Cortes, 9/2663, 203r] *Copia de una carta del Padre Francisco Carrion de la Compañia de Jesus a nuestro Padre General a Roma escrita por orden del Padre Visitador de Japon de Cochinoçu a 1 de diciembre de 1579*, Real Academia de la Historia, Colección Cortes, 9/2663, 203r-235r.
- [RAH Cortes, 9/2663, 300r] *Copia de una carta annua del Padre Gaspar Cuello Viceprovincial embiada de Japon a nuestro Padre General a Roma y a los demas padres y hermanos de la Compañia de Jesus de Europa de la ciudad de Nangayzaque a quinze de hebrero de 1582 años*, Real Academia de la Historia, Colección Cortes, 9/2663, 283r-322r.
- [RAH Cortes, 9/2663, 350r] *Copia de una carta del Padre Lorenzo Mexia de la compañía de Jesus, para los Padres y hermanos de la India y Europa, de la ciudad de Macan de las cosas de Japon y de la China a 15 de henero de 1584 años*, Real Academia de la Historia, Colección Cortes, 9/2663, 349r-355v.
- [Silvestre Rongier, 1862] Rongier, Silvestre y Filiberto Abelardo Díaz (1862): *Historia de la canonización de los mártires japoneses y del beato Miguel de los Santos, con la estensa y verídica reseña de los actos y las festividades que se han celebrado en Roma durante la permanencia del episcopado católico*, Valencia, El Valenciano.
- [Vocabulario, 1603] *Vocabvlario da Lingoa de Iapam com adequação em Portugues, feito por algvns padres, e irmãos da Comphanhia de Iesv* (1603): Nagasaki, Colegio de Japón de la Compañía de Jesús.
- [Vocabulario, 1630] *Vocabulario de Iapon declarado primero en portvgves por los padres de la Compañia de IESVS de aquel reyno, y agora en Castellano en el Colegio de Santo Thomas de Manila* (1630): Manila, Tomás Pinpin y Jacinto Magauriva.
- [Vocabulario, 1868] Pagès, Léon, trad. (1868): *Dictionnaire Japonais-Français traduit du dictionnaire japonais-portugais composé par les missionaires de la Compagnie de Jésus et imprimé en 1603, a Nangasaki et revu sur la traduction espagnole du même ouvrage redigée par un père dominicain et imprimée en 1630, a Manille*, Paris, Didot Frères, Fils et Cier.

#### Fuentes secundarias

- AHUMADA, Ignacio (2000): «Presentación» en Ignacio Ahumada, ed., *Cinco siglos de lexicografía del español*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. IX-XXI.
- ALONSO ROMO, Eduardo Javier (2003): «Portugués, castellano y latín en Japón (1543-1640)» en Fernando Sánchez Miret, coord., *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, pp. 3-16.
- ÁLVAREZ-TALADRIZ, José Luis (1954): «Cacería de refranes en el “Vocabulario da Lingoa de Japam”», *Monumenta Nipponica*, 10, 1/2, pp. 169-192. En línea en <https://www.jstor.org/stable/2382796>.
- ARTIGAS CUERVA, Manuel (1910): *La primera imprenta en Filipinas: reseña histórica bibliográfica con tres apéndices*, Manila, Germania, 1910.
- ASSUNÇÃO, Carlos y Masayuki TOYOSHIMA (2018): «The Amakusa Edition of Álvares’ Grammar (1594): Sources and Innovation», *Onomázein. Revista de lingüística, filología y traducción*, 41, pp. 57-77. En línea en [http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/N41/41\\_6-Assuncao.pdf](http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/N41/41_6-Assuncao.pdf).
- BOXER, Ralph Charles (1967): *The Christian Century in Japan 1549-1650*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 2.<sup>a</sup> ed. corregida.



- BRAGA, José María (1963): *The beginnings of printing at Macao*, Separata de *STVDIA*, 12. En línea en <http://nla.gov.au/nla.obj-239503782/view?partId=nla.obj-239636940>.
- CABEZAS, Antonio (1995): *El siglo ibérico del Japón. La presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- CARTER, Harry (1999): *Orígenes de la tipografía: punzones, matrices y tipos de imprenta (siglos XV y XVI)*, Madrid, Ollero & Ramos.
- COOPER, Michael (1976): «The *Nippo Jisho*», *Monumenta Nipponica*, 31, 4, pp. 417-430. En línea en <https://www.jstor.org/stable/2384310>.
- DEBERGH, Minako (1982): «Les débuts des contacts linguistiques entre l'Occident et le Japon (premiers dictionnaires des missionnaires chrétiens au Japon au XVIIe et au XVIIIe siècles)», *Langages*, 68, pp. 27-44. En línea en <https://doi.org/10.3406/lgge.1982.1131>.
- DÍEZ BAÑOS, Aurora (2007): *Documentos de trabajo*. Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla», Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 4. En línea en [http://eprints.ucm.es/8808/1/07-04\\_protegido.pdf](http://eprints.ucm.es/8808/1/07-04_protegido.pdf).
- DOI, Tadao (1937): «Researches in the Japanese Language made by the Jesuit Missionaries in the XVIth and XVIIth Centuries», *Proceedings of the Imperial Academy*, 1937, 13, 7, pp. 232-236. En línea en <https://doi.org/10.2183/pjab1912.13.232>.
- ESPARZA TORRES, Miguel Ángel (2010): «Dimensiones de la lingüística misionera española», en Carlos Assunção, Gonçalo Fernandes y Marlene Loureiro, eds., *Ideias Linguísticas na Península Ibérica (séc. XIV a séc. XIX). Projeção da Linguística Ibérica na América Latina e Ásia*, Münster, Nodus Publikationen, 201-214.
- FERNÁNDEZ MATA, Rafael (2018): «El origen etimológico del japonésismo bonzo», *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, 11, pp. 29-44. En línea en [https://www.cilengua.es/sites/cilengua.es/files/page/docs/q11\\_completo\\_def.pdf](https://www.cilengua.es/sites/cilengua.es/files/page/docs/q11_completo_def.pdf).
- GARCÍA-MEDALL, Joaquín (2007): «La traducción codificada: las artes y vocabularios hispano-filipinos (1610-1910)», *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 9, pp. 1-21. En línea en <https://recyt.fecyt.es/index.php/HS/article/view/6225>.
- GARCÍA-MEDALL, Joaquín (2009): «El vocabulario japonés-portugués (1603-1604) y su traducción (1630)», en *Vocabularios hispano-asiáticos: traducción y contacto intercultural*, *Monográficos de la Revista Hermeneus*, Soria, Diputación Provincial de Soria, pp. 111-133.
- GIL FERNÁNDEZ, Juan (1991): *Hidalgos y samurais: España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Alianza.
- GONZÁLEZ CARRILLO, Antonio Manuel (2015): *Las gramáticas del imperio: el pensamiento lingüístico de Antonio de Nebrija y su recepción por Melchor Oyanguren (1481-1738)*, Londres, King's College London [Tesis doctoral]. En línea en [https://kclpure.kcl.ac.uk/portal/files/51105707/2015\\_Gonzalez\\_Carrillo\\_Antonio\\_1160043\\_thesis.pdf](https://kclpure.kcl.ac.uk/portal/files/51105707/2015_Gonzalez_Carrillo_Antonio_1160043_thesis.pdf).
- JACINTO GARCÍA, Eduardo José (2004): «Historia de la lexicografía bilingüe español-japonés: un lazo entre Oriente y Occidente», en Toshiaki Arimoto, ed., *Japón y el mundo hispánico: enlaces culturales, literarios y lingüísticos*, Nagoya, AEPE, pp. 78-91.
- KISHIMOTO, Emi (2004): «The adaptation of the european polyglot dictionary of Calepino in Japan», en Otto Zwartjes y Cristina Altman, eds., *Missionary Linguistics*

- II/Lingüística Misionera II: Ortography and Phonology*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, pp. 205-223.
- KISHIMOTO, Emi (2010): «Annotations in *Dictionarium Latino Lusitanicum, ac Iaponicum* (1595) in the Context of Latin Education by the Jesuits in Japan», en Anne Dykstra y Tanneke Schoonheim, eds., *Proceedings of the Euralex International Congress (Leeuwarden, 6-10 July 2010)*, Ljouwert, Fryske Akademy. En línea en [http://www.euralex.org/elx\\_proceedings/Euralex2010/094\\_Euralex\\_2010\\_6\\_KISHIMOTO\\_Annotations in Dictionarium Latino Lusitanicum, ac Iaponicum 1595 in the Context of Latin E.pdf](http://www.euralex.org/elx_proceedings/Euralex2010/094_Euralex_2010_6_KISHIMOTO_Annotations in Dictionarium Latino Lusitanicum, ac Iaponicum 1595 in the Context of Latin E.pdf).
- Laures Kirishitan Bunko Database*. En línea en <http://digital-archives.sophia.ac.jp/laures-kirishitan-bunko/>.
- MARINO, Giuseppe (2016): «João Rodrigues Tsûzu, de lingüista a historiador. El Livro terceiro, da história eclesiástica de Japão, un códice olvidado (siglo XVII)», *Anuario de historia de la iglesia*, 25, pp. 381-404. En línea en <https://doi.org/10.15581/007.25.381-404>.
- MARUYAMA, Toru (2004): «Linguistic Studies by Portuguese Jesuits in Sixteenth and Seventeenth Century Japan», en Otto Zwartjes y Even Hovdhaugen, eds., *Missionary Linguistics/Lingüística misionera: Selected Papers from the First International Conference on Missionary Linguistics, Oslo, 13-14 March 2003*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, 141-160.
- MARUYAMA, Toru (2012): «Estudo da Língua Japonesa Através dos documentos deixados pelos missionários portugueses dos séculos XVI e XVII – Pensando o Passado e o Futuro da Minha Investigação», *Confluência. Revista do Instituto de Língua Portuguesa*, 41-42, pp. 64-79. En línea en <http://lp.bibliopolis.info/confluencia/pdf/372.pdf>.
- ORII, Yoshimi (2015): «The Dispersion of Jesuit Books Printed in Japan: Trends in Bibliographical Research and in Intellectual History», *Journal of Jesuit Studies*, 2, 2, pp. 189-207. En línea en <https://doi.org/10.1163/22141332-00202002>.
- PABLO NÚÑEZ, Luis (2010): «El diccionario de Ambrosio Calepino», en *El arte de las palabras. Diccionarios e imprenta en el Siglo de Oro*, vol. 1, pp. 257-297.
- PAGÈS, Léon (1859): *Bibliographie japonaise ou Catalogue des ouvrages relatifs au Japon qui ont été publiés depuis le XV<sup>e</sup> siècle jusqu'à nos jours*, París, Benjamin Duprat.
- PATO, Enrique (2018): «¿Cómo se ha escrito la historia de la lengua española? Sobre los textos medievales y clásicos como fuente de datos lingüísticos», *Hápax*, 11, pp. 59-116. En línea en [http://revistahapax.es/XI/Hpx11\\_Art3.pdf](http://revistahapax.es/XI/Hpx11_Art3.pdf).
- RETANA, Wenceslao Enrique (1911): *Orígenes de la imprenta filipina. Investigaciones históricas, bibliográficas y tipográficas*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- RODRIGUES, José Júlio (2008): «Os termos femininos (*palavras de molheres*) no *Vocabulário da Língua de Iapam*», en Gabriel Antunes de Araujo y Pedro Aires, orgs., *A língua portuguesa no Japão*, São Paulo, Paulistana, pp. 25-44.
- ROJO-MEJUTO, Natalia (2017a): «Las primeras documentaciones de japonismos gastronómicos en español», *Res Diachronicae*, 14, 2, pp. 63-80. En línea en [https://resdiachronicae.files.wordpress.com/2017/07/6\\_rojo-mejuto.pdf](https://resdiachronicae.files.wordpress.com/2017/07/6_rojo-mejuto.pdf).
- ROJO-MEJUTO, Natalia (2017b): «Revisión del tratamiento lexicográfico de la voz japonesa bonzo», en Juan Gutiérrez Cuadrado, ed., *El diccionario en la encrucijada: de la*

- sintaxis y la cultura al desafío cultural*, Santander, AELEX, pp. 747-762. En línea en <http://hdl.handle.net/2183/21019>.
- ROJO-MEJUTO, Natalia (2018): «Otros pueblos del Oriente: el elemento japonés en el diccionario académico», en José García Fernández, coord., *La lengua en la Romania: cartografía lingüística de un territorio*, Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo, pp. 69-77.
- SARACHO VILLALOBOS, José Tomás (2016): «La obra lingüística de Diego Collado», *Revista de Estudios Extremeños*, 72, 3, pp. 1561-1594. En línea en [http://www.dipbadajoz.es/cultura/ceex/reex\\_digital/reex\\_LXXII/2016/T.%20LXXII%20n.%203%202016%20sept.-dic/86813.pdf](http://www.dipbadajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_LXXII/2016/T.%20LXXII%20n.%203%202016%20sept.-dic/86813.pdf).
- SCHILLING, Konrad (1940): *Christliche Druckereien in Japan (1590-1614)*, Mainz, Gutenberg Gesellschaft.
- SHIMIZU, Norio (2013): «Escritura española en la época cristiana de Japón, en el cuarto centenario de la primera embajada japonesa a España», *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2013*, Madrid, Instituto Cervantes. En línea en [https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_13/shimizu/p01.htm](https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_13/shimizu/p01.htm).
- SOMMERVOGEL, Carlos (1884): *Dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonyms publiés par des religieux de la Compagnie de Jésus*, París, Librairie de la Société Bibliographique, vol. 2.
- TANAKA, Rodrygo Yoshiyuki (2014): *RACVYOXV (落葉集). Apresentação e descrição de um dicionário jesuíta*, São Paulo, Universidade de São Paulo [Disertación de posgrado]. En línea en <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8157/tde-11122014-193713/es.php>.
- TASHIRO, Eliza Atsuko (2004): «As variedades do japonés nas Artes do Pe. João Rodrigues Tçuzu», *Historiografia da Linguística Brasileira*, 7, pp. 199-224. En línea en [http://cedoch.fflch.usp.br/sites/cedoch.fflch.usp.br/files/u63/boletim7\\_199-224.pdf](http://cedoch.fflch.usp.br/sites/cedoch.fflch.usp.br/files/u63/boletim7_199-224.pdf).
- VANDE WALLE, Willy (1996): «The language barrier in the history of Japanese-European relations», *Nihon kenkyū, Kyōto Kaigi/Kyoto Conference on Japanese Studies (Kyōto, 17-22 October 1994)*, Kyōto/Tōkyo, Nihon Bunka Kenkyū Sentā/Kokusai Kōryū Kikin, vol. 3, pp. 345-356. En línea en <https://doi.org/10.15055/00003569>.
- VERDELHO, Telmo (1998): «O Vocabulário da língua de Iapam (1603), uma fonte inexplorada da lexicografia portuguesa», en Giovanni Ruffino, org., *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza (Palermo, 18-24 Settembre 1995)*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, vol. 3, pp. 951-958.
- ZIMMERMANN, Klaus (2004): «La construcción del objeto de la historiografía de la lingüística misionera», en *Missionary Linguistics/Lingüística misionera: Selected Papers from the First International Conference on Missionary Linguistics, Oslo, 13-14 March 2003*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, pp. 7-32.